

FOTO: Ana Sofía Escalona Mendoza

"JAIME MOLINA TAMBIÉN CUMPLIÓ"

"Recuerdo que Jaime Molina cuando estaba borracho ponía esta condición/que, si yo moría primero él me hacía un retrato/o, si él moría primero le sacaba un son" - Rafael Escalona Martínez

El mundo bohemio de dos geniales paisanos y amigo se inició desde muchachos. ***Allá, en uno de los lugares más bucólicos con que cuenta la provincia, nació un territorio como un cruce de caminos y al tiempo, lo de Jaime y Rafael como solo lo pueden lograr dos hermanos distintos en todo, pero unidos por el cordón umbilical que brinda un caserío, que ha crecido pero que no ha dejado de ser lo que posmodernidad intenta borrar: un lugar de gente que habla y camina con un acento especial.*** Allí, en ese lugar se dio un pacto por parte de dos muchachos mientras bebían chirrinche, que los llevó a terminar abrazados en un amanecer que solo se vive allí.

El tiempo pasó. ***Mientras uno, se dedicaba a fregarle la vida a todo aquel que se pasaba de listo en el tema público de Valledupar, el otro, le ponía literatura a una música campesina, que con su aparición se transformó por completo.***



FOTO: El Pilón

Sin que sonara a píqueria callada, que en el fondo lo era, mientras Jaime llenaba de trazos denunciativos contra la política local, ***Rafael, decía con fina literatura lo que pasaba en ese Valledupar que con su surgimiento llenó de crónicas musicales dándole unos nuevos hitos transformadores, poniendo ese nicho cultural de cara con la nación, para bien de una música popular que luego se metió en el alma de Colombia.***

Los dos se decían lo impensable. Cada quien cogía su camino y juraban hasta por lo que no existía, que ***'a ese muergano de Rafael no le vuelvo a hablar en mi vida ni si mis hijos me lo piden' y qué decir por los lares del autor, que en sus rabietas hablaba solo y decía a los cuatro vientos, que 'ese mequetrefe de Jaime no es la mula que sube a Atanques, porque, así como va gobernao por la cachaca esa que tiene, no llegará ni a Patillal'.***

Y así, en esa retahíla eterna se la pasaban, sin permitir que alguien cercano a ellos interviniera.

En lo que sí coincidían, era que tanto el caricaturista como el autor, ***'rejuraban por la virgen de las Mercedes', que si se encontraban frente a frente hasta ahí llegaba esa contienda.***

Fueron muchas las personas que intentaron acercarlos y arreglar 'esa tercera guerra mundial', según Jaime o 'la pendejá eterna del piazo de caricaturista ese', afirmaba Rafael. Si no era Jaime, lo hacía Rafael. Sin verse, se ponían de acuerdo y en un mismo lenguaje, pero distintos lugares, los dos decían, 'hoy es el día para arreglar esa lavativa'.

Al amanecer, cuando los dos se enfrentaban al señor licor, no era era raro que sonara el timbre humano de Rafael, que descargaba su temple sobre la pobre puerta. Con un solo golpe, Jaime sabía que era él. ***En silencio le dijo a su compañera de vida, quien intentó abrirle, con su mano derecha alzada la detuvo. 'Déjalo que toque varias veces, para que sepa que aquí hay dignidad. Se cree más que Beethoven, que el músico austriaco ese, al que un día de estos se lo voy a echar'. Después de tocar varias veces y cuando pensó que se marcharía, el mismo decidió abrirle.*** Se abrazaron y los dos como si fueran uno, se sentaron donde siempre lo habían hecho durante muchos años.

Así transcurrió la vida de ellos, con quejas, reclamos y perdones.

Pero un día, todo cambió en Valledupar con la partida de Jaime Molina Maestre. ***La tristeza cubrió a toda una cofradía patlllalera y a aquel que tuvo la fortuna de gozar de su salidas especiales, llenas de unas enseñanzas cuya defensa de lo regional, fue una constante en su vida.***

El tiempo pasó, matizado por el canto que ESCALONA le hizo a JAIME. No se hablaba de otro tema, sino de la melodía y su letra, que era una elegía bien lograda, que el genio patillalero supo sellar lo acordado. Pero como decían mis abuelas, 'un hijo bueno no deja que el padre que ya no está, quede mal', además, 'que a esa mesa le hacía falta una pata', según el decir en la provincia, en un silencio que duró alrededor de cinco décadas, el muchachito que junto con su hermana se disfrutó los berrinches afectivos del padre y su tío, tenía su hecho pensado. Sin decirle a nadie, decidió cumplir lo pactado por el inigualable caricatura. Tomó el pincel de su padre, que reposaba guardado todo ese tiempo y decidió construir la mejor respuesta que podía recibir el hermano de su padre: 'el retrato prometido'.

Se tomó el tiempo que él mismo tiempo da y le entregó a su familia, a la del literato, ***al vallenato en sí, una obra bien lograda que sella lo pactado, la cual reposa en el museo del acordeón, 'la casa risueña de Beto Murgas', para decir de una vez por todas, que JAIME MOLINA si selló lo pactado con ESCALONA.***

